

La vivienda sí preocupa: ocupantes y okupas

Ramon Adell Argilés
Profesor de Cambio Social en la UNED

Desde el análisis y el estudio de los movimientos sociales, haré aquí una breve aportación al conocimiento del “movimiento okupa”, ignorado en unos casos, y estigmatizado en otros por su radicalidad en la calle o por su carácter antisistémico¹.

Vivienda y conflicto: breves reseñas históricas

La llamada ocupación de viviendas (con “c”) es un hecho presente en nuestro país (latente o manifiesto) desde hace ya muchos años. Lo que resulta más reciente, y paralelo al proceso de urbanización (y *boom* demográfico-productivo) de los años sesenta, es que se extienda la ocupación “grupal” de viviendas por parte de vecinos sin acceso a ellas, “familias sin recursos con una necesidad imperiosa de vivienda” (Gutiérrez, 2004, 126). Se trataba de un fenómeno propio de los barrios periféricos-industriales de las pujantes ciudades, los llamados, por entonces, cinturones rojos (Madrid, Barcelona, Bilbao, Vigo, etc.), y era debido principalmente a motivos económicos de subsistencia (estructura social) que no políticos. Carencias que se veían agravadas por el desastroso desequilibrio urbanístico de los años sesenta y setenta, tras más de veinte años de Nacional-Urbanismo (con alcaldes político-caciquiles no elegibles, Planes de Desarrollo con miles de infraviviendas con *aluminosis* y defectos estructurales, etc.). Todo ello, en un contexto de luchas contra la carestía de la vida², revueltas del pan, por la legalización de todas las asociaciones de vecinos, y por la democracia.

A mediados de los setenta, en el inicio de la transición (1976-1979), y aún con ayuntamientos pre-democráticos, aquellos “ocupantes” contaron con la complicidad del “Movimiento Vecinal”, que comienza a despertar muy preocupado por el problema de la vivienda y las deficientes infraestructuras³. Es la época de las remodelaciones, las UVAs, etc., y de la expulsión de vecinos para ceder terrenos y viviendas para otros con mayor poder adquisitivo. Esta expansión privada conllevó luego una etapa de quiebras de inmobiliarias, que vinieron a acumularse a las anteriores, como Sofico, etc., con miles de afectados. En este periodo aparecen las

¹ En este breve texto se refleja y actualiza un artículo publicado anteriormente (Adell, 2004, 89-108), en la obra colectiva *Dónde están las llaves?* (Adell/Martínez, 2004).

² Más que la vivienda en particular, preocupa la “cesta de la compra” al alcanzarse unos IPCs anuales insostenibles. En 1974, el IPC alcanzó el 17,9%, el 14,1% en el 75, el 19,8% en el 76, el 26,4% en el 77, y el 16,5% en 1978.

³ Respecto a esta etapa, se recomienda la lectura de R. Villasante, 1976 y Equipo LUR, 1979.

primeras ocupaciones organizadas en busca de espacios autónomos por parte de jóvenes y no tan jóvenes. Entre cientos de casos que se dieron en todo el estado, resaltaré tres ejemplos de Madrid: el Ateneo de La Prospe⁴, en su primera versión y otras más “políticas”, de carácter libertario, como el Ateneo Taller Libre⁵ de calle Agastia 119 o el Ateneo Libertario de Villaverde, aún en pie, 27 años después.

Ya en los ochenta, con ayuntamientos democráticos, que llegaban con aire fresco y cargados de ideas y buenas intenciones, se consolida el desarrollismo urbano a la vez que se hacen las ciudades más habitables, solucionando gran parte de los desequilibrios acumulados (infraestructuras, vivienda, cultura). Una vuelta a la vivienda social y a la intervención municipal que no impidió que sonados proyectos de viviendas acabasen en escándalo, tribunales, y, una vez más, con miles de afectados (recuérdese por ejemplo el caso PSV, cooperativa de viviendas de UGT, en 1993/1995, CPV en 2002). Ello fue un mazazo al cooperativismo, y se aprovechó para una vuelta al *boom* especulativo privado, que se desató en los siguientes ciclos (1996-1999/2001-2006). Algunas ex ocupaciones se transformaron en Escuelas Populares o de Educación de Adultos. Aquellas organizaciones vecinales clásicas (de los que viven en un barrio), dan paso, ya en los noventa, al llamado Movimiento Ciudadano (asociaciones para la defensa de propietarios legales, de los que pagan IVA, IAE, la ITE, seguro de incendios, tasas de basura, agua, electricidad, IRPF, etc.), más clasista y preocupado por la inseguridad (problema que achacan simplemente a las drogas ya la inmigración)⁶. Es el movimiento de derechos y propietarios, comerciantes y más adelante también de las pequeñas empresas, de la mano del “capital social” con el apoyo de ayuntamientos en busca de interlocutores no problemáticos para sus Agendas 21, y demás recreaciones participativas, etc. Para este asociacionismo subvencionado clásico y clasista, en un contexto de sociedad gerontocrática, y con una base social cada vez más vieja, la juventud, los parados y los trabajadores precarizados, en busca de alquileres bajos, no cuentan. Y viceversa, como todo choque generacional (aunque cada vez con ciclos de cambio más rápidos), la juventud, que perdió el referéndum OTAN en el 1986, que meses más tarde estalló contra la política educativa de la Ley Maravall, o que intenta parar una guerra injusta al grito de “lo llaman democracia y no lo es” no encaja en la participación y asociacionismo clásico. Mucho menos si es para vivir de forma distinta o contracultural, y aún menos si, para ellos, el problema de la vivienda no es sólo un problema social, sino que se convierte también en un problema contracultural y político.

⁴ La entonces Escuela de Mandos José Antonio (hoy Colegio Nicolás Salmerón) se ocupó en 1976 por los jóvenes del barrio ante la deserción del Movimiento (Nacional). Se reticó en espacios que fueron llenándose de actividades. Por sus salas de ensayo pasaron personajes y grupos como G. Wyoming con Paracelso, Kaka de Luxe, Caballo, Los Zombies, Aviador Dro, Los Rebeldes, etc. Ante la incapacidad de las administraciones para entender el proyecto, fue desalojado, por los GEOs, dos años más tarde.

⁵ Se trataba de un ex palacete segunda residencia de la burguesía cortesana de principios del siglo pasado. Pintado de colores (morado, amarillo, etc.) tenía un local con jardín, estanque, una nave grande, torno de cerámica, taller de fotografía, biblioteca y una oficina de información urbanística (se empezaba a construir la M-30). Sus espacios fueron también el apoyo de colectivos antisexistas/patriarcales, de las campañas pro libertad de presos comunes (COPEL), etc. Se debatían entre una base libertaria ilustrada y la entrada de los primeros “pasotas”, siempre desmoralizantes.

⁶ Sobre la participación ciudadana de los noventa, se recomienda: Cortés, 1995; Borja, 1997; y, Gomá et Alt., 2003. Respecto al conjunto de movimientos sociales, Moreno/Ibarra, 2001 y Adell, 2000.

Movimiento okupa (1985-2005)

Respecto a las ocupaciones políticas, con "k", la de la calle Amparo, en 1985, inicia un ciclo donde ya se habla del "movimiento okupa". La referencia previa que se tenía era la de los *squatters* ingleses o berlineses y los *krakers* holandeses, que a principios de los ochenta daban ya charlas en la universidad o en Lavapiés⁷. "Los debates de *Krakers* holandeses y *Squaters* en la Facultad de Sociología de la Complutense, de donde en parte nacieron algunos grupos Ocupas, de características muy diferentes (estudiantes, etc.)⁸, a las familias necesitadas de aquellos barrios tanto de Madrid como de otras ciudades peninsulares" (Villasante, 2004, 12). En los siguientes años, proliferan los locales autogestionados, denominados centros sociales (CS, CSO o CSOA, más recientemente), además de viviendas. En muchos momentos ambos usos del espacio van unidos: Arregui, Argumosa, Pacisa, Ronda de Atocha, El Laboratorio, Seco, La Guindalera, La Nevera, La Galia, David Castilla, El Barrio, Maravillas, Antracita, La Casika, Huertax, L'aldea, etc. En todo este proceso, los cascos viejos se han ido degradando a la espera de ser derribados/desplazados por grandes proyectos comerciales o fasto global (olimpiadas, expos, etc.). La primera oleada de okupaciones (1985/1990) concluye con la fundación del proyecto de Lucha Autónoma (que aglutina a toda la atomizada área autónoma, radical) siendo su simbología la de la bandera negra con la calavera y las tibias (cuchillo y tenedor= cómete a los ricos) y el uso combinado de la hoz y el martillo con la "A" anarquista⁹.

Entre los años 1996 y 1999 se produce una auténtica efervescencia de okupaciones y desalojos, en este caso acompañados de numerosas detenciones, juicios públicos y amplias manifestaciones en las calles. Por ejemplo, sólo en el año 1996 fueron amenazadas de desalojo y desalojadas 42 ocupaciones, de las cuales 15 se registraron en Cataluña, 8 en Madrid, 5 en Euskadi y 14 en otras ciudades (Cádiz, Granada, Córdoba, Mallorca, Sevilla, Valencia, La Laguna y Zaragoza) (según informaciones recogidas en *Lletra A*, nº 49 y en el *Molotov*, nº 64-77). En la capital, la cúspide movilizadora se alcanza en 1997 -desalojo de ocho CSO- con 19 manifestaciones de protesta okupa con un apoyo de unas 10.200 personas (una media más de 500). A finales de los noventa se inicia cierta voluntad de reencuentro de sectores juveniles, con el movimiento vecinal histórico. El desalojo de El Labo-3 (Amparo 103) tras un año y 3 meses de actividades el 9 de junio del 2003 y el breve Labo-4 (un mes en Ministriles 11) cierra el ciclo de movilización. Nuevos estilos, problemas y necesidades intentan dar vida a estructuras asociativas por lo general, vaciadas o seniles, muy burocratizadas, y más pendientes de los equilibrios políticos locales que de las necesidades reales de los viejos (ciudadanos) y nuevos (inmigrantes) vecinos. El CS-Seco y su reciente campaña "nos movemos para quedarnos" es un ejemplo.

⁷ En concreto el 3 de marzo de 1982 en la Facultad de CC. Políticas y Sociología, y el 17 del mismo mes en el pub El Juglar, de Lavapiés. Fueron convocadas por A.L.G.O. y en ellas se proyectaron diversos vídeos. El libro de F. Durán (1985) era otro referente del caso berlinés y los autónomos..

⁸ Respecto a los distintos perfiles del "okupa", destacan los trabajos de Navarrete, 1999; Marinas, 1999; Costa/Pérez,/Tropea, 1996.

⁹ Sobre los desiguales avatares de esta etapa, se recomiendan las obras de: Martínez, 2002; VVAA, 1991, 2000 y 2002; Universidad Nómada, 2003

Tipos o “estilos” de casa okupa

Hemos visto que las relaciones del asociacionismo del movimiento vecinal y movimiento okupa en contextos de carestía de la vivienda han sido puntuales, desiguales y a veces tensas. Las pautas de la ocupación parecen otras: la búsqueda de espacios colectivos para actividades propias, en contextos de malestar cultural (Marcuse). Claramente, es un movimiento antipropiedad (valor sacro del liberalismo y el orden social desde 1789) en un país con los más altos índices de vivienda en propiedad, sobre todo si lo comparamos por ejemplo con Gran Bretaña, y los miles de arrendatarios del casero príncipe de Gales. Ciertamente, en la vida estamos de paso o “de alquiler” y por ello, aun siendo la propiedad (100% o en gran parte hipotecada) un deseo y un fuerte elemento de cohesión social, el derecho universal a un techo digno en vida (gratis o de alquiler) debe ser una conquista del futuro. Los ocupas de lo ajeno, por lo general, no roban, sólo toman prestado, y en muchos casos consiguen reavivar ruinas en tierra de nadie. Decíamos que cada caso o casa es un mundo, pero se pueden observar estilos, objetivos y fines bien distintos. Hans Pruijt (2004) señala, desde su experiencia del caso holandés, la siguiente tipología con cinco modalidades de ocupación: a) debida a la pobreza, b) estrategia alternativa de alojamiento, c) okupación empresarial, d) okupación conservacionista, y e) okupación política.

Los tipos a) y b) se refieren a ocupaciones motivadas básicamente por la necesidad de vivienda. Necesidad urgente o deseos de vivir experiencias de vida distintas, según los casos. La mayoría de ellas no llega a los medios de comunicación ya que su continuidad se basa en la discreción y “no politización”. En algunos casos, son foco de conflictos en los barrios, que rechazan la estética “costra” o tribu. En muchos jóvenes es tan sólo un rito de paso. El tipo d) se refiere a las ocupaciones en cascos antiguos o zonas degradadas y con una profunda fractura social, a punto de remodelarse con modelos especulativos y de expulsión de vecinos. En ellas se implican, además de sus protagonistas, arquitectos, sociólogos, y urbanistas, más cercanos a la Investigación-Acción-Participativa con vecinos que a concursar con proyectos faraónicos de ciudad de diseño. Suelen gozar de las simpatías del barrio. Este estilo sí sigue en parte la tradición vecino-barrio del movimiento vecinal.

Respecto al modelo c), empresarial, es el más controvertido y posiblemente el que se está afianzando. Combina la oportunidad (necesidades), con los beneficios de la economía sumergida (anticapitalista y libre de impuestos) y su reinversión en el movimiento. A veces estas ocupaciones son modelos mixtos, con difíciles equilibrios entre la legalidad y el alquiler y los proyectos cooperativos autogestionarios, que recurren al uso de CSOA como modo de auto-financiación del movimiento. Los contextos legales de cada país han generado resquicios o distintas estructuras de oportunidad para el movimiento de okupación. En algunos casos las propias necesidades de estabilidad (por ejemplo de las distribuidoras, hacklabs, bibliotecas, etc.) obligan a estas fórmulas. En otros casos se dan ciertas facilidades por parte de administraciones locales progresistas, que buscan fórmulas más o menos pactadas de desactivación del movimiento.

El modelo e) es el estrictamente “okupa”, como estrategia de un movimiento de lucha anticapitalista por la autonomía de los espacios privados y la conquista de los públicos. Implica también la *agit-prop* de un modelo contracultural. Posiblemente la okupación política es la que más atrae a los estudiosos de los movimientos sociales, por su

versatilidad, radicalidad, experiencias, e impacto en el contexto de los llamados nuevos movimientos sociales. En este tipo, el problema de la vivienda pasa a un segundo plano, en favor de las luchas históricas del movimiento autónomo (anti-fascismo/capitalismo/poder/cárceles/sexismo) y las de solidaridad altermundistas (multiculturalidad y mestizaje). Son, sin duda, escuelas de pedagogía social no ortodoxas en donde, a través de la praxis asamblearia, se difunden las resistencias al poder mediante una ingente actividad de talleres, conciertos, exposiciones, debates, comedores, etc. Son el foro que facilita además a múltiples organizaciones y colectivos “externos” la exposición de sus campañas que, sin ser neutrales, no siempre coinciden con los postulados o intereses del “movimiento ocupa”. Por tanto, en sus espacios, amparan a muchos otros expulsados de la cultura oficial o mercantil. Contribuyen también a la "configuración de una identidad colectiva" definida ésta como "la expresión de un sentimiento de apego en sentido espacial" (Denche/Alguacil, 1987, 245).

Tiempos de incertidumbres...

Es difícil pronosticar las tendencias de un movimiento asambleario y la defensa y búsqueda de espacios “propios”. En la actualidad se habla de más de doscientas okupaciones en Barcelona y una decena en Madrid. En el ámbito internacional, el reciente desalojo y derribo del Centro de Juventud Ungdomshuset en Copenhague nos muestra que la ofensiva de desalojos no da tregua. Hemos visto que, aun coincidiendo en un problema común y central como es el de la vivienda, no existe una continuidad orgánica o natural entre el movimiento vecinal y el movimiento ocupa, sino más bien discontinuidades y trayectorias, pocas veces coincidentes. Parece más creíble entender el fenómeno como un reflejo de la contestación juvenil y estudiantil ante contextos de malestar cultural y falta de espacios propios. Gran parte del tejido-red asociativo del llamado Movimiento Altermundista, se nutre y se organiza en estos espacios “liberados”.

Desde los propios colectivos okupas surgen discusiones sobre las limitaciones y potencialidades del movimiento, que dan lugar a reflexiones sobre las metas que persiguen y su propia razón de ser: “Creemos que lo que hacemos no es más que reciclar casas, no nos importa mucho si el sistema lo considera como un delito. Nuestra radicalidad no se basa en esto, sino en la construcción de un sujeto político, de una institución en movimiento que permita generar nuevas fuentes de poder entendiendo éste como potencia, como capacidad de transformación, es un largo y difícil camino que seguramente no termine en ninguna parte, pero al menos ya tenemos una parte del mapa con nosotr@s ...seguiremos caminando intentando saber hacia dónde y cómo nos dirigimos, al fin y al cabo... los medios justifican los fines” (CSO-Alarma, 2007). A la búsqueda de fines y medios, con mezcla de optimismo y pesimismo, se añade la propia necesidad de autoconocimiento con los difíciles equilibrios entre la pluri-identidad de sus miembros y la necesidad de construcción del sujeto colectivo: “Lo que pretendemos es comenzar a superar la visión que tenemos de los debates políticos basados en lo identitario y no en la construcción de movimiento, de estructura, de sujeto político. Dejar a un lado las purezas, las recriminaciones, las culpas, la moral, para intentar basar el debate en la ética, en la responsabilidad de lo dicho y de lo hecho” (CSO-Alarma, 2007).

El último ciclo especulativo de la vivienda es posiblemente el más depredador,¹⁰ siendo la “gestión Marbella” (Gil, y...) el modelo económico público-privado que se ha impuesto y el llamado “Tamayazo” (transfuguismo de E. Tamayo y Sáez, en la Comunidad de Madrid, 2003) la versión más visible de la corrupción política. Estos estilos, sin ser generalizados, sí se han extendido. Recientemente (2006/2007) se han producido ya al menos siete sentadas “espontáneas” “por una vivienda digna”, desde el 14 de mayo de 2006. Es la “v” de vivienda. En sus inicios espontáneas, por sus débiles, dispares y horizontales formas organizativas (Internet, sms, redes locales), pero explosivas por su repertorio de acción y su seguimiento mediático. La necesidad y oportunidad de esa campaña se han visto reflejadas de forma desigual, por toda la geografía del estado. Progresivamente, sindicatos y partidos se han sumado a las protestas de forma más o menos oportuna, con dos efectos inmediatos: la institucionalización del debate y la ritualización de la protesta. Lógicamente los acercamientos al movimiento por parte de partidos y sindicatos son ambivalentes. Por un lado, amplían el debate y colocan el tema en la agenda política y reivindicativa. Por otro lado, sus estructuras burocráticas, por lo general ya muy desprestigiadas, tienden a fagocitar la espontaneidad o autonomía de la iniciativa, aumentando su grado de institucionalización (gestión del problema), pero restando capacidad de acción. Se reduce un posible pánico inmobiliario, pero disminuye la represión sobre el movimiento.

Los resultados de las okupaciones, las movilizaciones por la vivienda, y las denuncias contra la especulación inmobiliaria se van viendo. A golpe de sentada, la vivienda (y su alto coste) ya centra parte de los debates (entre jóvenes, en los medios, etc.). Llegados a este punto, no es aventurado afirmar que estas acciones gozan de la simpatía de buena parte de la ciudadanía y que, posiblemente, junto a la vigilancia y denuncia de los excesos especulativos por parte de ecologistas, candidatos de oposición municipal, asociaciones de vecinos, medios de comunicación y poder judicial, hayan incidido al menos en el enfriamiento y quizás en el recorte de algunas décimas de la carestía del recalentado mercado inmobiliario, lo cual supone una contribución a la moderación de uno de los motores clave de la actual economía española, frente al temido, por muchos, crac del ladrillo (o descenso del 30% de su valor según OCDE)¹¹. La reducción de los precios de alquiler (para lograr que este no suponga más de un tercio del ingreso salarial) aparece como una medida útil y urgente, para que el derecho a techo no sea sólo formal, sino real.

¹⁰ El *depredador* es definido por Ziegler (2003) como “banquero, el alto responsable de una sociedad transnacional, operador del comercio mundial. Acumula dinero, destruye el estado, destruye la naturaleza y los seres humanos, y pudre mediante la corrupción a los agentes que aseguran los servicios en el seno de los pueblos que él domina”. En el caso de nuestro país, el especulador inmobiliario entraría en esta categoría. Nos dice este autor que los depredadores, a partir de cierto volumen de negocios, no actúan conforme a la moral. Cuando lo consideran conveniente, difaman, desacreditan, deslegitiman la competencia reguladora del mercado. Como dice Ziegler, “su progresión constante, la supervivencia y la expansión de su imperio exigen una conducta amoral”.

¹¹ “Nunca habían crecido tanto los precios de la vivienda, por tanto tiempo, y en tantos países (...) El *boom* inmobiliario global es la mayor burbuja financiera de la historia. Cuanto mayor sea el *boom*, mayor será el eventual estallido” *The Economist* (18-6-05).

BIBLIOGRAFÍA

ADELL, R. (2000): "Movimientos sociales en los años noventa: Volumen, actores y temas de movilización", en GRAU, Elena/ IBARRA, Pedro (Coord) (2000): *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*, Betiko Fundazioa, Icaria/Barcelona, Gakoa/Donosti, pp. 27-54.

ADELL ARGILÉS, Ramon (2004): "Mani-Fiesta-Acción: la contestación okupa en la calle (Madrid, 1985-2002)", ADELL, R. y MARTÍNEZ, M.: *¿Dónde están las llaves?: El movimiento Okupa, prácticas y contextos sociales*. Ediciones La Catarata, 175, Madrid, pp. 89-108.

APV-Asamblea contra la Precariedad y por la Vivienda (2006): *La vivienda es un derecho no un privilegio*, CAUM, Madrid, noviembre.

BERGUA AMORES, José Ángel (2003): "La crisis de la democracia y la autorganización anárquica", *Nómadas*, 7, UCM, Madrid, enero-julio.

BORJA, Jordi (1997). "Ciudadanía y espacio público" En "Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern". Centre de cultura contemporànea de Barcelona.

CORTÉS ALCALA, Luís (Comp.) y Otros (LEAL, R. VILLASANTE, DENCHE,...) (1995): *Pensar la vivienda*. FRAVM-Talasa Ediciones, Madrid.

COSTA, Pere-Oriol/PEREZ TORNERO, José Manuel/TROPEA, Fabio (1996): *Tribus urbanas*. Paidós. Barcelona.

CSO-Alarma (2007): Jornadas, *Okupar en Madrid: entre lo necesario y lo imposible*, Madrid, 12/14 enero 2007. http://www.rompamoselsilencio.net/article.php3?id_article=204

CSOA-Casas Viejas (2006): *Cuaderno del ocupa*, Sevilla.

DENCHE MORÓN, Concha/ALGUACIL GÓMEZ, Julio (1987): "Participación ciudadana y metrópoli". *Documentación Social* N° 67, Cáritas Española. Madrid, pp. 243-257.

EQUIPO LUR (1979): *Vivienda por vivienda*. Zero ZYX. Madrid.

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón (1985): *El movimiento alternativo en la RFA. El caso de Berlin*. Autoedición. Madrid, 1985.

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón (2006): *El Tsunami urbanizador español y mundial*, Virus Editorial, Madrid.

GOMÀ, Ricard; GONZÁLEZ, Robert; MARTÍ, Marc; et alt. (2003): *Joventut, okupació i polítiques públiques a Catalunya*, Aportacions, 18, Observatori Català de Joventut, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

GUTIÉRREZ BARBARRUSA, Virginia (2004): "ocupación y movimiento vecinal", en ADELL, R. y MARTÍNEZ, M.: *¿Dónde están las llaves?: El movimiento Okupa, prácticas y contextos sociales*. Ediciones La Catarata, 175, Madrid, pp. 115-128.

LORENZO, Ana Rosa/ MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (2005): "Asambleas y reuniones. Metodologías de autoorganización", *Traficantes de Sueños*, Madrid.

MARINAS, M., (1999), "De la evasión a la rebeldía. Una lectura sociológica del fenómeno OKUPA en España", en J.F.TEZANOS (ED.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Sistema, Madrid.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (2001): "Para entender el poder transversal del movimiento ocupa: autogestión, contracultura y colectivización urbana" Ponencia VII Congreso FES, Salamanca.

- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (2002): *Okupaciones de viviendas y de centros sociales*. Virus crónica. Barcelona/Bilbao.
- MORENO DEL RÍO, Carmelo y IBARRA GÜELL, Pedro (2001): “Indígenas, indigentes e indigestos. Los nuevos sujetos de la izquierda radical frente al neoliberalismo global” Ponencia VII Congreso FES, Salamanca.
- NAVARRETE MORENO, Lorenzo (1999): *La autopercepción de los jóvenes okupas en España*. Instituto de la Juventud, Madrid.
- PRUIJT, Hans (2004): “Okupar en Europa”, en ADELL, R. y MARTÍNEZ, M.: *¿Dónde están las llaves?: El movimiento Okupa, prácticas y contextos sociales*. Ediciones La Catarata, 175, Madrid, pp. 35-60.
- R.VILLASANTE, Tomás (1976): *Los vecinos en la calle, por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios*. Ed. de la Torre. Madrid.
- R.VILLASANTE, Tomás (2004): “Pan-topías para okupas”, en ADELL, R. y MARTÍNEZ, M.: *¿Dónde están las llaves?: El movimiento Okupa, prácticas y contextos sociales*. Ediciones La Catarata, 175, Madrid, pp. 11-19.
- R.VILLASANTE, Tomás (2006): *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación global*, La Catarata, Madrid.
- UNIVERSIDAD NOMADA (2003): “El movimiento global en la metrópolis madrileña”, en *Contrapoder*, 7, Madrid.
- VARIOS AUTORES (1991): *Minuesa: una okupación con historia*. Okupantes de Minuesa. Distribuye: Gato Salvaje. Madrid.
- VARIOS AUTORES (Herrero, T; Baucells J., Alabart, Pretel O.,...) (2000): *Okupación, represión y movimientos sociales*, Traficantes de sueños-Diatriba, Barcelona.
- VARIOS AUTORES (Casanova G., Fdez.Duran R, Morán A...) (2002): *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento Autónomo de Madrid (1985-1999)*, Potencial Hardcore, Madrid.
- ZIEGLER, Jean (2003): *Los nuevos amos del mundo*, Destino, Barcelona.